

# EL NUEVO AVISADOR.

## REVISTA DE TEATROS.

### DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUMERO 195.

MADRID 22 DE JULIO DE 1843.

Segunda serie.



YA TE LO DECIA YO.....

#### PERCANCES DE LA AMISTAD.

Amigos!... ¿Eh?... Plato favorito de Luzbel... Sarna del mundo... Policia continua y contribucion directa sobre los pocos hombres honrados que existen por gracia especial de la Providencia.

La esperiencia es un gran libro mayor de la gran casa de comercio intitulada *Universo*: en él están sentadas todas nuestras cuentas corrientes; las partidas señalan los provechos y pérdidas que vamos esperimentando en esta pobre vida... hé aquí el DEBE y el HABER; el primero, esto es, el cargo sube para todos *espantosamente*.

En el tal libro hay una cuenta singular en la que el cargo y la data se confunden por un momento: los filósofos prácticos llaman á dicha cuenta *EL BALANCE DE LA AMISTAD*, porque en ella se encuentra lo mucho que nuestros amigos nos cuestan y lo poco que nos valen; ó mejor espresado, el activo y pasivo de los mencionados amigos con respecto á nosotros; en una palabra, lo que nos dan y lo que nos chupan.

El resultado del *BALANCE* es tristísimo; por eso quebramos regularmente en pascuas de navidad, en año nuevo, ó en carnestolendas.

—¡O!a! ¿Que es eso? ¿Han llamado á la puerta? —Si señor. —Pues bien; si es algun importuno, di que no estoy en casa. —Me parece que es don Paulino. —¿Qué don Paulino, ni qué...! Pero ¿quién se niega á un amigo? Vamos; si es él, ú otro por el estilo, que pase adelante.

Mi criado entiende los toques de la campanilla como un caballo de batalla los del clarin. Ya tenemos á don Paulino en mi cuarto.

—Ya sé que vengo á incomodarte, pero....

—Pues si lo sabes ¿por qué vienes? A cual-

quiera le ocurre esta contestacion, pero todos respondemos la necesidad siguiente:

—Tú nunca incomodas en mi casa. (Figuraos, lectores, si hay amigo en el mundo que no se agarre con cuerpo y alma de semejante prenda.)

—Ya sé que eres muy condescendiente. (Todo lo sabe un amigo.) ¡Si supieras lo que me pasa! Estoy desesperado. ¿A qué no adivinas el motivo que aqui me trae?

—¡Imposible! Si no me das alguna luz....

—Voy allá; necesito hasta mañana.... por supuesto, solo hasta mañana á estas horas....

—¿Qué? ¿LOS CANTOS DEL TROVADOR? ¿EL SIMON BOCANEGRA? ¿Alguna entrega de LOS ESPAÑOLES PINTADOS?

—No, hombre, no....

—¡Ah! Ya caigo: mi baston, mis gemelos....

—De ninguna manera.

—¿Pues qué? Acaba: no seas molino.

—Media onza.

—Me.... dia.... Ya podia estar yo pensando hasta el dia del juicio.

—Figurate que pasando por allí.... por la oficina... me tentó el diablo de los entreses y subí: habia sobre el tapete *tres* y *caballo* en el *albur*, y *sota* y *siete* en el *gallo*: ya conoces mi juego; siempre figuras, y si salen solas.... Vá, es cosa de delirar. Con todo, esta vez me han castigado.

—¿Has perdido?

—¿Qué quieres! Le tocaba quebrar... por fuerza. Estaba en puesta un *cuatro* y detras por *tres*; la cuenta es clara; *cuatro* y *tres* son *siete*; vino el *siete* y perdí cuatro duros; pero la prueba de que jugué bien es que si no se atraviesa aquel maldito *siete*, venia la *sota* á la cuarta. Aquel revés me desorientó, y á la talla siguiente jugué conta la *sota*, porque supe que se habia dado quince veces antes de llegar yo; lo natural era ir á la quiebra... Pásmate, querido: la *sota* en puerta. En fin, me he

quedado sin blanca, conque dame esos ocho duros y te los devolveré mañana sin falta.

Un año ha transcurrido; ni el amigo ni la media onza han vuelto á aparecer por mi casa.

El amigo que pide será, si se quiere, el mas pejudicial de todos, pero no es el mas cócora; ademas nos consuela siempre ó con su prevision antes de nuestros compromisos, ó echandonos en cara esta prevision cuando ya estamos comprometidos. Vamos á la prueba.

Anunciamos á un amigo un proyecto cualquiera, sea ó no de importancia, por ejemplo, el establecimiento de una fábrica, la conquista de un hermosura un paseo á caballo; y ya tenemos al amigo con la muletilla:

—Chico, haz lo que quieras, pero los tiempos están malos para especulaciones de esa clase.

—Chico, haz lo que quieras, pero no te fies de mugeres, porque todas son coquetas.

—Chico, haz lo que quieras, pero ya sabes que tu caballo se espanta de una mariposa.

Por muy saludables que estas verdades sean, nos aprovechan poco, porque siempre nos llega acompañadas del dulce haz lo que quieras, que cabo es un espreso consentimiento que debemos á una amistad desinteresada.

Sucede por desgracia que nuestra fábrica ha sido devorada por un incendio, que la hermosura es jaque nos ha birlado unas cuantas onzas, dejandonos con un palmo de narices, ó que el caballo nos ha estropeado una pierna. El amigo tiene otra muletilla para consolarnos.

—Ya te lo decia yo, que eras un necio en meter á especular.

—Ya te lo decia yo, que eras un tonto en meter á enamorar.

—Ya te lo decia yo, que no debias montar á caballo.

A esto último siempre acompaña su correspondiente...



nte carejada. De modo que las dos muletillas, lo que quieras y ya te lo decia yo, componen todo el diccionario de la verdadera amistad. Por último, y sin explicacion, porque son cosas que todo el mundo comprende, pueden contarse en los grandes servicios que un amigo nos dispensa.

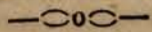
- Las queridas que nos quita.
- Las queridas que nos da.
- Los usureros á quienes nos recomienda.
- Algunas lecciones de egoismo.
- Media docena de vicios.
- Otros tantos desafios con maridos burlados.

ABEN-ZAIDE.



## IAJE DE EXPLORACION

AL HEMISFERIO DEL SUD.



(Continuacion.)

El 26 se cubrió el tiempo; una fuerte brisa del N. rompió una punta de la masa de hielo que quedaba doblar; por consiguiente, las dos corbetas fueron acometidas por muchos fragmentos de pedruzcos, que al fin evitamos despues de muchas fatigas, consiguiendo ganar la mar libre en un canal estrechísimo en el cual tuvimos que pasar toda la mañana. Por la tarde reconocimos las Orkney ó Fowell. La costa de hielos estaba allí en pedazos enormes, que parecian arroyos de la tierra, uno de los cuales presentaba grandes arcos adornados de festones caprichosos y otros dibujos transparentes á semejanza de monumentos de triunfo que las artes levantan á los nombres célebres. Las aguas iban desgastando el pie esta preciosa obra maestra de arquitectura, que no tardará en caer y confundirse con las mas informes que vagan á merced de los vientos por el hemisferio del S.

Las islas, tristísimas son las riberas de las islas Orkney: un vasto campo de nieves y hielos por los cuales asoman algunas rocas sus ennegrecidos picos.

Despues de haber recorrido la sólida barrera que forma el grupo de otras islas con las tierras australes Palmer, buscamos un paso mas al E. entre las tierras de Sandurich.

El 4 de febrero habiamos ya cortado por segundo el 62 paralelo: las islas flotantes no eran continuas ni voluminosas: las mas grandes tenían 30 pies de elevacion, y navegábamos bajo el meridiano, es decir, por una de las derrotas señaladas por Weddell en febrero de 1823. Nos animamos con esperanza.

En embargo, á los diez de la mañana el tope se elevó por el S. una larga hilera de hielos esparcidos, que nos sin dificultad este débil obstáculo, seguido de unos pedruzcos de otros hielos esponjosos y de poca consistencia. Creimos por lo pronto no tener que luchar sino con el rompimiento de la primera barrera que en tiempo de invierno debe circunvalar todo el archipiélago; pero esta vanguardia de las legiones fué inmediatamente seguida de un cuerpo de ejército mas compacto. Una brillante y permanente línea ocupaba el horizonte en la estension de 100 y se perdía á lo lejos en la niebla: esta barrera era no obstante poco profunda, y aun podiamos divisar detras de ella el mar libre. Al medio día el Astrolabio seguido inmediatamente de su conserva la Zelea, emprendió atravesar este débil hielo, escogiendo para el efecto los canales abiertos, y maniobrando á fin de evitar las gruesas masas. Pero la brisa del N. refrescó inun- nos con un torbellino de nieve que nos cegaba el paso que por todas partes se aumentaba el espesor de la cristalina barrera que se oponia á la derrota. Las corbetas no podian ya virar por los sinuosos y estrechos canales, llegando á punto de tener que tropezar á cada instante con los hielos que hacian temblar los palos, padeciendo tambien las quillas terribles sacudimientos. Nos dimos en ser arrojados al centro de los granizos, y allí perdimos el espolón de bronce que nos servia al tajamar. La Zelea sufrió la misma suerte: nuestra conserva se esforzaba inútilmente por escapar por la estela que nosotros formábamos en el trabajo, sucediendo mas de una vez que

la cadena de hielos que acabábamos de romper, volvia á unirse por nuestra popa, presentándose á la segunda corbeta como una barrera: algunas veces la perdiamos de vista en medio de aquel caos de nieve y de confusion.

A las 3 de la tarde vimos lo que habiamos deseado; la mar libre. No era en realidad mas que un lago cercado por todas partes, en el cual se nos reunió la Zelea. La brisa del N. al N. O. soplabá con violencia; la oscuridad y la nieve nos rodeaban, y sin embargo, era preciso dar algun descanso á las tripulaciones. En consecuencia, se amarraron las dos corbetas al N. del golfo, sobre grandes pedazos de hielo que nos sirvieron de anclas flotantes. Durante la noche arreció el viento y fuimos arrastrados gran espacio con los mismos hielos que nos sostenian, los cuales tenian por lo menos 50 pies de ancho, y de 15 á 20 de grueso. Por último, nos encontramos sobre la masa compacta de hielos que formaba la parte S. del golfo. Todas las cadenas de hielo que habiamos atravesado el dia anterior, se adelantaron poco á poco hácia el S. y bloquearon de nuevo á las dos corbetas. Varios maderos y roñadas de cuerdas preservaron al timon y al casco de la frotacion, mas á pesar de estas precauciones padeció mucho el cobre.

A las 4 de la mañana se disipó la niebla por intervalos, pero aquella clara de corta duracion solo sirvió para hacernos ver los vastos y sólidos campos que ocupaban todo el horizonte. Sobre aquella mar cuajada solo se percibian tal cual laguna y canales estrechos. Aprovechamos con todo una débil brisa de O. S. O. para hacernos á la vela, proponiéndonos virar hácia el N. aunque fuese atravesando los hielos. Por medio de amarras prolongadas hasta la llanura de cristal pudimos atar las corbetas, y con botalones separábamos los hielos que nos impedian el paso: algunos de ellos hubo que partir con picos por ser su mole demasiado pesada. Tan pronto los teniamos pegados al branque del buque: tan pronto reunidos á otros mayores se nos presentaban como enormes montañas que nos aterrorizaban, y cuyo encuentro era difícilísimo evitar.

Despues de seis horas de consecutivos esfuerzos el Astrolabio y la Zelea habian abierto en medio de la masa compacta de hielos un surco de una milla de largo. Divisábamos ya la ancha mar; tocábamos casi al término de nuestras fatigas, cuando notamos en el cielo señales amenazadoras: el viento se cambió al N. y empezó á bramar con tal violencia, que levantando furiosas olas, hicieron estas ondular toda la planicie congelada. Los hielos apiñados alrededor de las corbetas empezaron á sacudirlas furiosamente á manera de arietes, y era facil de prever que ellas, á pesar de su sólida construccion, no podrian resistir mucho tiempo tan repetidos choques. Era sobre todo de temer que la Zelea, cuya ligazon no se habia recorrido completamente, se hiciese mil pedazos; por lo que creimos era mas prudente correr el riesgo de un largo bloqueo, ó tal vez vernos precisados á pasar un invierno cruel, interinándonos de una vez en los hielos, que permanecer mas tiempo espuestos á una destruccion muy probable.

Trabajamos, pues, sin demora, para hacer rumbo al S., lo que no fue fácil en medio de los hielos que nos lo impedian: las velas y el timon eran insuficientes para esta maniobra, y tuvimos que apelar, como auxiliares, á los botalones y al cabrestante. Mas de una hora tardamos en poner al Astrolabio en el apetecido rumbo, y á la noche ya habiamos navegado el espacio suficiente para no temer las oleadas. A pesar de la incertidumbre de tan peligrosa posicion, y del rigor del tiempo, la tripulacion conservó la misma confianza en el porvenir. Tal era su conformidad, que los cortos instantes que podian escatimar los marineros al trabajo de alzar las cuerdas ó al cuidado incesante que requerian el costado y el timon, se divertian en aperrear las focas que se revolcaban sobre la nieve. La grasa y la carne de estos anfibios nos prometian algun recurso en caso de invernar allí, por lo demas teniamos galleta para 9 meses, y carne salada para 18.

El dia 6 de febrero fué de los mejores. Un sol amarillento, radiante, rompió por intervalos el espesor de la niebla, y parecia alegrar nuestra atmósfera. Nuestro contento subió de punto cuando sentimos los estallidos del deshielo debido á la bonanza del tiempo. Pero á la tarde, el cielo volvió á aparecer con su velo sombrío; todo tornó á quedar sólido á nuestro alrededor, y se caminaba sobre la mar con entera seguridad. Dos contramaestres enviados hácia el N. para hacer un reconocimiento, anduvieron dos millas sin ver agua, y observaron que la llanura era muy compacta y estaba herizada

de gruesas masas de 15 á 20 pies de elevacion. Los dias 7 y 8 de febrero, mal tiempo, recio viento del N. y nieve incesante, reemplazada de cuando en cuando por la lluvia. La terrible marejada sorda se hacia sentir, poniéndonos en el mas crítico peligro. El choque de los hielos amenazaba demoler pieza por pieza la corbeta, y su presion parecia que iba á aplastarnos. El 8 por la mañana el carpintero tuvo que tapar un agujero de 6 pulgadas en el branque á 3 ó 4 pies debajo del calado; y la corbeta se encontró en aquel momento sumergida 3 pies mas de lo regular por la compresion. El rigor del clima y la extrema fatiga empezaron á ejercer sobre la marineria una triste influencia, y se aumentó considerablemente el número de enfermos.

(Continuará.)

## A MERCEDES.

Si el amor es á la vida lo que el rocío á las flores, no es justo que así dormida pases esa edad florida que es la edad de los amores.

Que si tu frente radiante lanza limpio resplandor, si es hermoso tu semblante; ¡cuánto mas interesante estará con el amor!

Que los ojos de una bella cuando brillan de pasion, son para el hombre una estrella que él sabe adorar, y en ella tiene puesta su ilusion.

Y cuando exentos de enojos dulces le miran sus ojos, y se despliega indecisa por entre sus labios rojos vaga é infantil sonrisa,

Siente su pecho inflamado en fuego de amor arder; y con su dicha estasiado, es un angel la muger que él adora enagenado.

Y pues tan bella y erguida te ostentas, lozana flor, no quieras pasar tu vida en tu capullo escondida sin conocer el amor.

Abre tu caliz fragante, déjame ver un instante, tu talle airoso y gentil; y en tu tranquilo semblante, luzca sus galas abril.

Deja que en trova armoniosa pueda cantar tu hermosura celestial y candorosa; y de esa frente amorosa, pintar pueda la blancura.

Y si logro venturoso con encanto seductor, que por ese labio hermoso vague con afan glorioso blanda sonrisa de amor;

Si fiel tu seno se agita al eco de mi cancion, y el pecho amante palpita lleno de ardiente emocion lleno de ilusion bendita,

Entonces de mi albedrio dispondrás á tu placer: te amaré con desvario, serás el encanto mio, serás mi diosa, muger.

J. DE LA ROSA.

